

**DIÁLOGOS****ENTREVISTA A WALDO ANSALDI<sup>1</sup>****ENTREVISTADORA: Mg. Cristina Cabral<sup>2</sup>****LA VIOLENCIA Y LOS VIENTOS DE LA HISTORIA****RESUMEN**

En esta entrevista, la profesora y comunicadora María Cristina Cabral nos invita a conocer al investigador e historiador Waldo Ansaldi quién a través de una conversación realiza un análisis actual de América Latina respecto a los discursos de odio y otros modos de violencia.

**PALABRAS CLAVE: VIOLENCIA- HISTORIA- POLITICA-AMÉRICA LATINA**

*Usted es reconocido por la investigación y la docencia en aspectos sociológicos e historiográficos de Latinoamérica. En todo este recorrido de tantos años de investigación, ¿Qué le ha enseñado la historia latinoamericana?*

Varias cosas. Algunas no tienen que ver con la historia sino con el mundo, la vida cotidiana, por ejemplo, las comidas y las bebidas, que es un gran aprendizaje.

Fuera de eso, la historia de América Latina enseña muchas cosas para explicar ¿por qué estamos como estamos? Y una de mis preocupaciones ha sido siempre buscar en el pasado de nuestras sociedades, las claves explicativas de los presentes que estamos viviendo en cada uno de nuestros países.

Sobre todo, a partir del momento en el que, después de la caída de las dictaduras autocráticas personales e institucionales de las fuerzas armadas, apareció la cuestión de la democracia

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Latinoamericanista especializado en análisis sociológico de procesos históricos, particularmente en los mecanismos de dominación y violencia política. Visitó Viedma para brindar el seminario de posgrado “Condiciones sociohistóricas de la democracia en América Latina” y en el marco del Doctorado de Estudios Políticos y Culturales de la Universidad Nacional del Comahue es que nos brinda esta entrevista.

<sup>2</sup> Cristina Cabral es Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Planificación y Gestión Social en Comunicación. Es profesora en el Centro Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue y en la Universidad Nacional de Río Negro. Integra la Fundación Alternativa Popular en Comunicación que gestiona los medios comunitarios Radio Encuentro y EnTV.

como una cuestión clave para ordenar nuestras sociedades. Y en esa búsqueda, encuentro que la demanda de democracia apareció en el mismo momento de la ruptura con la dominación española.

Cuando dejamos de ser colonia. Entonces me pregunto por qué, a pesar de haber aparecido tan tempranamente la democracia como una demanda, nuestras sociedades no han sido democráticas o lo han sido escasamente y en muy pocos lugares. Eso es parte de lo que estoy investigando en la actualidad.

Estuve once años en la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y pude recorrer toda América Latina, y la percepción que se tiene no es la misma que cuando uno aprende América Latina por los libros o los artículos, a vivir la vida cotidiana de nuestras sociedades. Es una enseñanza notable y da cuenta sobre todo de lo que uno puede llamar una tensión entre las diferencias que tenemos que se han ido profundizando cada vez más con los elementos que tenemos en común, lo que alimenta la esperanza tan antigua de poder tener una única América Latina unida.

*En estos años ha estudiado especialmente los mecanismos de dominación y la violencia política en América Latina y usted está ahora en la Patagonia. Aquí estamos viviendo por un lado la persecución a los pueblos originarios y por el otro lado la apertura a empresas y magnates multimillonarios que compran tierras y recursos naturales en la Patagonia. ¿Qué tenemos que aprender sobre este tipo de violencia que viven los pueblos originarios en América Latina de las experiencias latinoamericanas?*

Bueno, es una violencia que no es nueva. Es una violencia que nace con el proceso mismo de la llegada de los europeos, la conquista y colonización. Violencia que se ejerció de muchas maneras. Hay una que en general ha tenido poca difusión, o se la ha querido ignorar, que es la matanza que hubo de pueblos originarios transmitiéndoles las enfermedades de las que eran portadores los españoles, y para las cuales estaban inoculados, pero nuestros pueblos no.

La diezmación de la población originaria se calcula que en el primer siglo de ocupación colonial fue de no menos de 70 millones de hombres y mujeres de los originarios que desaparecieron como consecuencia de las guerras. Pero también, en buena medida, como consecuencia de enfermedades que en algunos casos les fuera transmitida voluntariamente

con el preciso interés, deseo, de asesinarlos. Desde ahí en adelante la represión de los originarios es una constante. Siempre convertidos en víctimas con distintas excusas.

Por ejemplo, la mal llamada Conquista del Desierto, porque “desierto” no se puede llamar a lo que estaba poblado y abundantemente. Es un momento que en Argentina tiene su correlato simultáneo con la conquista de la Araucanía, por parte de las clases dominantes chilenas.

También hay cuestiones que me parece que no son de violencia física, son de violencia simbólica, esos otros modos que a veces impacta tanto como la física.

Tengo muy claramente presente la declaración de Pichetto, cuando dice que se opone al reclamo de los pueblos originarios porque “no son argentinos”. ¿Cómo que no son argentinos? Él, que debe ser descendiente de italianos como yo, es menos argentino que ellos. Si se puede llamar argentinos a quienes vivían en un territorio que todavía no era Argentina, porque es una creación bastante reciente que además podría llamarse de otra manera. Pero esto es muy significativo de quienes entienden que tienen derechos sobre aquellos que los han precedido en la ocupación del espacio.

Si ustedes van por la ruta 40, por ejemplo, hay caminos que ya no son argentinos, están ocupados por capitales extranjeros, donde además hay incluso que pagar o tener autorización para entrar en lugares que son públicos, como ustedes lo saben bien. Todo eso es indicador de otra de las tantas formas de violencia.

¿Cómo se reacciona frente a la violencia? Esto es un problema más delicado, porque la primera cuestión que uno podría pensar, es que a la violencia se responde con violencia.

Sabemos que responder a la violencia con violencia, no siempre termina necesariamente con la violencia originaria. Y también sabemos que la negociación puede ser una vía para terminar con la violencia si una de las partes, la que ejerce la violencia primera, está dispuesta a conceder lo que le corresponde a los otros. Me parece una situación de difícil solución porque más allá de la condena que se hace creyendo que los mapuche tienen una organización clandestina que quiere destruir el país, que es un disparate monumental, lo cierto es que no están reaccionando de ninguna manera con una violencia similar ni siquiera parecida a la que el estado está ejerciendo sobre ellos.

Es una situación potencialmente explosiva que no sabemos cómo se podría resolver y que solamente tendría solución si hay un estado y un grupo social económico que esté dispuesto a admitir que hay otros que tienen tanto o más derecho a ocupar un espacio, que eventualmente

puede ser compartido. Pero esto, claro, implica no tener ambiciones, expansión, imperialistas, que es lo que no se advierte.

*¿Cómo ve esta otra forma de violencia que aparece con el gobierno de Milei y con otros gobiernos de derecha, aunque no sé si podemos compararlos a todos en Latinoamérica, pero estos discursos de odio, estos discursos anti-migrantes, estos discursos que aparecen en este momento? ¿Es una forma de violencia diferente o es lo mismo de lo que hemos vivido en otros momentos?*

Yo me inclinaría más por esto, por esta última observación. Es una violencia que en alguna manera se expresa de maneras distintas, pero en el fondo no dista de las que se ejercieron tradicionalmente.

A nosotros nos han enseñado, casi desde niños, que el Estado monopoliza la violencia legítima y que toda violencia que no es la del Estado, es ilegal.

Y esto es una barbaridad que tiende a justificar la violencia de los que mandan. Y tan legítima es la violencia de los que mandan, la violencia del estado, como la de los dominados y explotados. Sólo que una es legal, y la otra ilegal.

Pero de hecho toda violencia que se presenta como legal, en algún momento si el viento de la historia cambia, deja de ser legal y legítima.

Entonces la violencia es una cuestión delicada, delicada para analizar. Sobre todo porque después de la experiencia que hemos vivido los pueblos latinoamericanos, hablar de violencia genera un cierto resquemor, sea por la violencia de la dictadura, sea por la violencia revolucionaria, sea por la violencia que se quiere, no importa. Lo cierto es que ha generado una especie de trauma que inhibe reflexionar sobre lo que debemos reflexionar. ¿Por qué ha habido violencia y de la violencia que alcanzó ribetes espeluznantes? Cuánto más sabemos de las formas de tortura, de desaparición, está claro que no estamos hablando de cualquier violencia.

Hoy se ha resignificado porque no existe con esa intensidad, pero existe esta otra violencia que además no es privativa de América Latina, prácticamente está vigente en todo el mundo occidental. Basta ver Europa para darse cuenta. Basta ver lo que está ocurriendo en Estados Unidos con este otro delirante, con la actitud frente a los migrantes, o a veces simplemente

por la condición de no ser norteamericano, como colegas, científicos sociales, que fueron expulsados del país sin ningún argumento.

Entonces, hay violencia física y violencia simbólica. Y hay violencia de palabras que termina siendo violencia física. Y de esto tenemos fuerte constancia en la Argentina de nuestros días.

El discurso de odio, efectivamente, es discurso en palabras, y en algún momento se transforma en violencia física. Y es una respuesta desesperada de los que saben que no tienen razón, de los que entienden que la única forma de gobernar es a través de la violencia, no del consenso.

Desde los 90 en adelante, cuando se impone eso que se llama neoliberalismo, desde la política del Consenso de Washington, las palabras empezaron a cambiar de significado o a vaciarse de contenido. Entonces ahora en libertad puedo decir cualquier cosa, desprecio a quien piensa diferente, lo maltrato, lo maltrato con insultos, lo persigo, lo golpeo. Si es un viejo jubilado, o una vieja jubilada que reclama, le pego con la policía. ¡Qué valiente son nuestros policías que le pagan a los viejos desarmados, sin resistencia física! Y hoy ese tipo de violencia incuba reacciones que no sabemos cómo pueden expresarse. A veces terminan en nada. Y otra vez puede generar respuestas violentas y eso no se puede aventurar mucho, porque nunca se sabe cómo y cuándo a los pueblos se les acaba la paciencia. Y cuando a los pueblos se les acaba la paciencia, suele haber respuestas muy contundentes.

Pero, nuestra sociedad de alguna manera, está todavía bajo el impacto de lo que fue el ejercicio de la violencia, sobre todo del ejercicio de la violencia en la Dictadura por parte de las fuerzas armadas. Entonces hoy hay esta combinación de violencia y nuestro presidente es el ejemplo más notorio. Independientemente de lo que piense, el presidente no puede tratar de “mierda” a quien piensa distinto. Eso no tiene nada que ver con la libertad, eso es violencia verbal, violencia simbólica, que se convierte en violencia física y podemos dar cuenta de ello.

*¿Cuál es el rol de América Latina en este escenario, donde todo parece mundial, donde con el tema de los aranceles, por ejemplo, vemos la lucha económica entre Estados Unidos, la Unión Europea y China? ¿América Latina solamente mira como espectador este escenario?*

Es una buena pregunta porque además puede haber múltiples respuestas. Lo primero que podemos decir, hablando con la gente en la calle, es que estamos perdidos. O como nos gusta

decir en Córdoba, “estamos fregados”, que no nos queda otra alternativa que someternos a esta situación. Es una mala respuesta, admitir la sumisión, no es bueno nunca.

América Latina no está exenta de los vientos que soplan en buena parte del mundo, particularmente en el mundo occidental. Pero si uno mira el panorama en su conjunto, vemos lo que sucede en España. Con todos los reparos que a mi juicio merece el gobierno de Pedro Sánchez, es el país donde menos se ha expresado la xenofobia. Sin embargo, Vox, que está a la derecha del Partido Popular, piensa que hay que recuperar eso que llaman la “íberoesfera”, que es la idea de recuperar el viejo imperio español. ¡Un delirio total! Pero a la derecha de Vox, que es extrema derecha, apareció otra fuerza política que se llama “Se acabó la fiesta” que en primer lugar está contra los derechos conseguidos por las mujeres. La misoginia forma parte del discurso habitual de la extrema derecha en todos los países donde ella apareció. Pero si uno mira el conjunto, mira globalmente, en América Latina estamos todavía relativamente mejor, en el sentido que hay países que no han caído bajo gobiernos de extrema derecha.

Puede haber juicios críticos, pero no es lo mismo vivir en Brasil, en México, en Chile y eventualmente en Ecuador, que vivir en Argentina. Hay una diferencia considerable entre gobiernos de extrema derecha y gobiernos que algunos llaman de centro izquierda, reformistas, progresistas, como se los quiera llamar, importa menos, lo que importa es que son gobiernos donde todavía hay una defensa de los derechos. O que de una u otra manera pueden plantarse frente a un mayor avance de la extrema derecha, en especial a las políticas de Trump.

Entonces diría que en América Latina estamos en una situación ambigua. Si se quiere ponerlo en términos religiosos, estamos como en el limbo, no estamos en el paraíso ni en el infierno. Esto abriga algunas esperanzas, algo que puede ser relativamente optimista, sin ser optimista en extremos, porque no podemos escapar a lo que ocurre en el mundo. Y lo que va a ocurrir como consecuencia de esta guerra insensata que Trump ha desencadenado, no lo sabemos.

Por otro lado el papel de China es efectivamente nuclear en el mundo actual, con una característica que cuesta entender, porque el pensamiento occidental no entiende el pensamiento oriental. Y lo que China tiene, es una forma de pensar y hacer política que occidente ignora y desprecia: piensan en largo plazo. Tienen algo que occidente no tiene, paciencia. Y no casualmente ha llegado pacientemente.

A veces conversando con colegas, me dicen: “¡Nuestra relación con China es que mandamos materia prima y nos mandan productos maquinofacturados, pero si eso lo hacíamos con los

ingleses, y luego con los americanos!”. Sí, es cierto. Pero lo que los chinos no hacen es inmiscuirse en la política interna o destituir gobiernos para poner a uno que le sea afín. Aquella era una política imperialista, y esta no lo es, y esa no es una diferencia menor.

¿Cómo va a actuar China en este contexto? No lo sabemos. Trump le pone aranceles y China pondrá otros. Pero los norteamericanos van a perder, no Trump, los ciudadanos norteamericanos. Para China no deja de ser un problema ¿Dónde va a poner China ese excedente de producción que no va a colocar en Estados Unidos?

Esta es una crisis que puede tener un impacto fortísimo. Como planteó muy bien un investigador italiano, Giovanni Arrighi, el capitalismo se desarrolló con sucesivos ciclos, el llamado Ciclo Sistémico de Acumulación del Capital. Primero lo hegemonizaron los genoveses, después los holandeses, después los británicos y después los estadounidenses.

Pero en algún momento, cada uno de esos modelos sistémicos de acumulación del capital tuvieron una crisis, que llamaba “crisis señal”, a partir de la cual empieza a declinar y eso abre la puerta a que un nuevo ciclo hegemonizado por otro país, se imponga.

Para Arrighi, la *crisis señal* del ciclo norteamericano, se dio con las dos crisis del petróleo en 1970. Y entonces en ese contexto, la crisis se viene prolongando, pero todavía no ha aparecido quien lo reemplace.

A finales de los 90 parecía que era Japón. Cuando Arrighi reedita el libro, con la segunda edición, ya no era Japón, era China. Porque efectivamente lo de Japón apareció, pero se esfumó rápidamente. En cambio, lo de China apareció con una contundencia que sorprende a muchos.

Veo una situación delicadísima para Estados Unidos en primer lugar, porque China tiene insumos que son vitales para las nuevas tecnologías y cuando EEUU deje de recibirlos ¿de dónde los va a obtener? Entonces, el impacto que va a tener esta política, lo va a notar la población estadounidense antes que nosotros.

Entrevistadora: Cristina Cabral

Entrevista realizada en el marco del curso doctoral brindado por Waldo Ansaldi en el CURZAS en el mes de abril de 2025